

tapa de personatges com la Nit, l'Èter, el Son, la Mort... cap a una altra etapa de personatges antropomòrfics; és quan la sexualitat i la sobirania apareixen per primer cop poderosament. Tant Urà com Cronos sofreixen el mateix ritual: la desvirilització; en el cas del primer, ja sabem que és per mitjà de la falç. Pel que fa al segon, llegim a la pàgina 31: «De modo que el mito de Crono sería, en cierto modo, una repetición del de Urano, estando en él la castración sustituida por la ingestión de una piedra fálica suministrada por su esposa, ingestión que le acarreará la pérdida tanto del poder como de su hegemonía sexual». Interessants també són algunes reflexions sobre l'evolució d'aquestes dues divinitats; el primer, Urà, es va idealitzant així com passa el temps —segons Diodor Sícul hauria estat el primer rei dels atlants, un poble just i pietós—, mentre que el segon, Cronos, és present en la tradició religiosa òrfica, i el seu mite sofreix importants variacions.

El capítol cinquè «Mito y sistema» fa reflexions sobre els canvis que es produeixen entre el pas de la transmissió oral dels mites a la seva transmissió per escrit, i exposa les conseqüències visibles de l'al·fabetització.

«El héroe griego: mito, culto y literatura», en sisè lloc, ens dóna les claus per aproximar-nos a una definició del perfil de l'heroi grec, una figura que no té paral·lel en moltes religions i que resulta molt difícil de concretar en una definició.

El setè i últim apartat, «La metamorfosis del mito griego», és una conclusió de tot el que s'ha exposat, però mira cap endavant, és a dir, se'ns parla de la repercusió i de la pervivència dels mites al llarg de la literatura. Destacaríem, a la pàgina 57, la idea següent: «El mito proporciona, pues, toda una tramoya de clichés que los literatos podrán explorar con mayor o menor éxito, pero pierde gran parte de su fuerza al verse desprovisto del valor de verdad y convertirse en un esquema de ficción».

A les darreres pàgines el lector hi pot trobar una bibliografia corresponent a cada capítol. En definitiva, és un llibre breu però, com es veu, sucós.

Antònia Soler

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Ciències de l'Antiguitat
i de l'Edat Mitjana

CHADWICK, John. 1996.

Lexicographica graeca. Contributions to the Lexicography of Ancient Greek. Oxford: Clarendon Press. 343 p.

Pocos meses después de la publicación del nuevo suplemento del *Greek-English Lexicon* de Lidell-Scott-Jones (LSJ), sale a la luz esta contribución a la lexicografía griega debida al profesor J. Chadwick, quien precisamente ha sido miembro del Comité nombrado en 1980 por la Academia Británica para supervisar su proyecto de un nuevo suplemento del LSJ.

El libro consta de dos partes bien diferenciadas, una introducción de carácter teórico, donde el autor desarrolla sus puntos de vista sobre lexicografía y que ocupa las pági-

nas de la 1-30, y una segunda parte en la que se presentan una serie de ejemplos concretos y se aportan propuestas nuevas en el análisis de su valor semántico. Esta segunda parte abarca las páginas 31-320. Siguen a continuación sendos índices, uno de palabras griegas y otro de las citas de pasajes literarios, de inscripciones y papiros (p. 323-343). Todo ello precedido de un breve prólogo, en el que el autor confiesa su «temeridad», pero confía en la validez de su método en un enfoque más moderno de los estudios de lexicografía.

Las razones que le han inducido a la publicación de estas «notas de lexicografía», término que utiliza a menudo para referirse a su libro, son bien puestas de relieve por el profesor Chadwick en la introducción de su obra, en la que, a modo de justificación, va exponiendo, siguiendo cronológicamente el marco de su dedicación a la lexicografía, su concepción actual de esta materia y los principios metodológicos con que debería enfocarse la elaboración de un léxico o diccionario de manera que resulte un instrumento útil para la mayoría de los que hoy en día se interesan por el griego de la antigüedad.

En el diseño de este esquema conceptual Chadwick utiliza conjuntamente la referencia a la propia biografía científica en este campo, en tono directo y a veces de ligera provocación, con un análisis de los vicios tradicionales de este tipo de publicaciones, ilustrado con ejemplos concretos de las deficiencias, errores, enfoques inadecuados o limitados de diccionarios generales, especialmente del *Léxico* de Lidell-Scott-Jones (LSJ) y de sus suplementos.

Aun reconociendo que muchas de sus sugerencias han sido aceptadas por el editor del nuevo suplemento e incorporadas en la versión recientemente publicada, Chadwick manifiesta sus reservas respecto al valor general de esta ampliación del LSJ, por mucho que represente una mejora para uso de editores de inscripciones y papiros. Se reafirma en su opinión, manifestada ya en el transcurso de su colaboración, de que «más que otro suplemento, lo que se necesitaba era una revisión completa» (p. 6) de una obra cuya primera edición remonta a 1843 y que, aunque representó un logro importante en su momento, no ha sido capaz de incorporar adecuadamente los notables progresos habidos desde finales del siglo pasado en los estudios del griego antiguo, tanto en el campo de la epigrafía y papirología, como en el de la edición de textos, y en la mejor comprensión de los aspectos lingüísticos y dialectales gracias a la aportación de nuevos y fiables datos y a un análisis

más objetivo de ellos siguiendo una metodología más acorde con los avances de la lingüística.

A la historia y análisis crítico de las progresivas ediciones del *Léxico* hasta la novena, aparecida entre 1925-1940 a cargo de H.S. Jones y R. MacKenzie, así como al suplemento añadido en 1968, había dedicado ya Chadwick un detallado y crítico artículo: «The case for replacing Lidell and Scott», *BICS*, 39, 1994, p. 1-11. Insiste aquí, de un modo más global, en las principales deficiencias del LSJ: dudosa utilidad del progresivo aumento del número de entradas y de la diversidad de significados, así como de una erudición innecesaria para el usuario promedio; no puesta al día de las referencias etimológicas ni de las cuestiones lingüísticas; ignorancia de los datos del griego moderno; necesidad de revisar y comprobar muchas de las entradas, así como de reescribir la mayor parte de los artículos más largos; tratamiento inadecuado de las palabras y formas dialectales; incoherencias en el orden alfabético, como la falta de la *F*; tipografía, estilo y traducciones anticuadas; falta de adecuación de las referencias a las modernas ediciones y, sobre todo, un problema de estructura: la absoluta necesidad de sustituir las meras listas de significados que da generalmente LSJ, de difícil conexión entre ellas muchas veces, por una definición clarificadora del sentido o de los sentidos desarrollados por una determinada palabra. Pero con esto nos estamos adelantando a la presentación de los puntos de vista del autor sobre lexicografía, que se concretan en la parte final de la introducción y que trata de poner en práctica después en los ejemplos concretos analizados en la segunda parte del libro.

El punto de partida en su metodología es la consideración de que los significados no existen aislados, y que la estructura de significados debe ser deducida por el lexicógrafo a partir del análisis contextual del material. Lo primero, por tanto, será reunir una colección representativa de ejemplos de cada palabra y tener la capacidad de selec-

cionarlos de manera que los distintos usos queden bien representados. Si el material es suficientemente abundante, es posible mostrar el desarrollo cronológicamente; pero en muchos casos sólo se puede llegar al establecimiento de un significado arquetípico por conjetura, dado que el desarrollo de sentidos varios es anterior a su registro en la lengua.

Una aplicación rígida del principio histórico no parece aconsejable en lexicografía. Resulta mucho más seguro operar con el método contextual. El lexicógrafo debe comenzar por asumir que no conoce *a priori* el significado de una determinada palabra, sino que el proceso será, a través del análisis del significado en los diferentes contextos, llegar a una definición marco apropiada para todos ellos. Esa definición, además de permitir su aplicación a cualquiera de los ejemplos sin cambiar su sentido global, no deberá incluir características semánticas procedentes de otros rasgos del contexto, por ejemplo el aspecto en el verbo.

Teniendo en cuenta, por otra parte, que las palabras en general no se dan solas sino en «familias», la determinación de su significado se basará muchas veces en la combinación de la clave contextual con la de parentesco.

Se muestra Chadwick, en consecuencia, partidario de una estructuración coherente y austera de los significados, y claramente contrario a la proliferación de significados en los diccionarios, aplicando a la lexicografía el principio de la navaja de Occam: *sensus non sunt multiplicandi praeter necessitatem*.

Después de la exposición de estos principios generales que deben regir la tarea del lexicógrafo, pasa Chadwick a exponer las metas y limitaciones que se ha impuesto en la elaboración de sus notas lexicográficas.

Aunque éstas hayan surgido en la mayor parte de los casos de observar una deficiencia o error en LSJ, no pretenden ser partes acabadas de un nuevo *Léxico*, sino una elección de ejemplos en los que se trata de investigar el alcance semántico de la palabra en

cuestión. Insiste en que su pretensión ha sido el hacer, sin prejuicios, un análisis de los significados de una serie de palabras, y manifiesta su esperanza de que, aun no siendo aceptadas sus conclusiones en casos concretos, su metodología sea un estímulo para un fructífero debate que lleve a ulteriores mejoras en el campo de la lexicografía griega. Su libro no debe ser visto como un diccionario, sino como unas «contribuciones a la lexicografía del griego antiguo», tal como reza el subtítulo. Una especie de «borrador *in usum lexicographorum*», que él espera sea también de interés para los estudiosos del griego en general.

Esto le lleva a plantearse cuáles son y cómo podrían resolverse mejor las necesidades hoy en día en el campo de la lexicografía griega. En cuanto a la confección de diccionarios, en su idea de que un diccionario debe ser considerado ante todo una herramienta de trabajo, reclama la necesidad prioritaria de plantearse el tipo de destinatario: sería más útil, concluye, la redacción de léxicos específicos para los distintos especialistas y diccionarios de pequeña escala pensados para un usuario promedio, fundamentalmente estudiantes, que respondan a las necesidades *reales* de esos usuarios, limitando tanto el número de autores cubiertos, como una erudición innecesaria.

Por lo que se refiere a los diccionarios generales, manifiesta claramente sus reservas respecto a ediciones progresivamente crecientes en forma de libro impreso y propone como más operativa la solución de recoger el léxico total de una lengua, el griego en este caso, en soporte informático, de modo que las correcciones y adiciones puedan ser regularmente incorporadas. Un léxico de este tipo, concebido como una empresa internacional y en equipo, con sede en un sitio determinado pero con facilidad de consultas a distancia, garantizaría una actualización continua.

Cierra el autor su introducción refiriéndose a la cita de Epicarmo con que la encabezaba: *Νᾶφε καὶ μέμνωσ' ἀπιστεῖν*, Epich. 13, y recordando que, si es aplicable a todos

los campos de estudio, es especialmente necesario en el de la lexicografía griega una actitud escéptica frente a cualquier afirmación que no esté respaldada por testimonios fiables.

Con la selección de ejemplos analizados en la segunda parte del libro se propone el autor ilustrar los principios teóricos expuestos en la introducción. De una manera global considera que «la tarea del lexicógrafo es presentar una perspectiva del espectro de usos y significados de una palabra» (p. 311).

En algunos casos su análisis va dirigido a mostrar significados erróneos, debidos sobre todo a contaminaciones o malas interpretaciones de un contexto, o intentos gramaticales gratuitos de clasificación semántica, que han venido siendo aceptadas sin crítica por los diferentes diccionarios. Algunos ejemplos:

El sentido de ‘invencible’ para *ἀάατος*, en Apolonio de Rodas, 2, 77, debido a una errónea interpretación de su significado de ‘infalible’ en los contextos homéricos.

Ἄγαπητός entendido como ‘único y amadísimo’ referido a los hijos únicos, por proyección de ese pretendido valor en el griego del Nuevo Testamento.

La lectura οὐ διακυροῦσι, cf. *SEG* XXXII 637, perfectamente sustituible por οὐδὲς (= οὐδεὶς) κυροῦσι en un documento del siglo III dC, que no haría necesario ‘inventarse’ un verbo *διακυρέω*.

La supuesta oposición semántica entre los verbos *ὄπνιω* y *βινέω*, cuando lo más probable es que se trate simplemente de diferentes registros de uso, ya que el segundo sólo aparece en pasajes vulgares o soeces de Arquíloco, Hiponacte o Aristófanes, y quizá se esconda también bajo la forma **BEN** en graffiti del VI y v aC procedentes del ágora de Atenas.

El pretendido valor intensivo de la enclítica *περ*, debido a su conexión con *περὶ*, que efectivamente tiene ese valor en composición.

Uno de los sentidos que LSJ atribuye al adverbio *εἰκῆ*, el de ‘ligeramente, moderadamente’ no tiene apoyo documental segu-

ro, mientras que el de ‘verosímilmente, razonablemente, probablemente’, desarrollado probablemente por su homonimia con *εἰκός*, debería ser añadido a la lista de LSJ.

En la mayor parte de los ejemplos, sin embargo, sobre todo los tratados con más amplitud, Chadwick lo que intenta es presentar, a partir del análisis contextual, modelos de organización lógica de los significados de una palabra que permitan entender mejor la coherencia de su desarrollo semántico y los caminos que han llevado a los diferentes usos. Tal es el tratamiento de términos tan usuales como *βαρέω*, *βαρύς*, *γράφω*, *διαβάλλω*, *ἐκτός*, *ζῆλος*, *ἦ/ῆ* (*ἦέ*), *θυμός*, *ἱερός*, *κεφαλή*, *κινέω*, *μένος*, *νέμω*, *ὄξυς*, *ὄσιος*, *πάσχω*, *πέμπω*, *ῥέω*, *τέμνω*, *σταθμός*, *τάλας*, *τέλειος/τέλεος*, *τόπος*, *τυφλός*, *ὔβρις*, *ὑγρός*, *ὔλη*, *ψυχή*, etc.

En otros casos, como pueden ser el de *βάπτω* o *ισχυρός*, Chadwick alerta sobre el peligro que implica el utilizar una lista de traducciones para una palabra en lugar de intentar definir su alcance semántico. O del peligro de seguir a pies juntillas las indicaciones de Hesiquio y otros lexicógrafos, como en los casos de *ἐνδαΐς* y *ἄντομος*. Al contrario, insistiendo en la validez de un método basado fundamentalmente en el análisis contextual, presenta más de un ejemplo de cómo desde un enfoque meramente lexicográfico, es decir, en el que un ejemplo de difícil interpretación se analice a la luz del resto de la información sobre los usos de la palabra, se puede incluso llegar a la reinterpretación de pasajes incorrectamente entendidos.

En su decisión de actuar sin prejuicios, propone en más de un caso interpretaciones diferentes a las comúnmente aceptadas, como ocurre en el caso de *ὄρχηστῆς* en la inscripción de Dipyron, en el que ve una referencia a la actividad sexual, lo que le lleva a negar la *communis opinio* de que la jarrita en cuestión habría constituido el premio en un concurso de danza.

Como resumen final, yo diría que el libro que estamos comentando presenta un interés indudable para una amplia gama de lec-

tores, ya que permite distintos niveles de aproximación, desde la de mero usuario del LSJ y de sus suplementos, al que facilita un instrumento crítico para un mejor aprovechamiento de la información allí transmitida, hasta la del especialista o interesado en lexicografía, a quien induce a reflexionar sobre las pautas que un trabajo de este tipo debería seguir en el estado actual de nuestros testimonios del griego antiguo y con los conocimientos y técnicas a nuestra disposición. Por otra parte, aunque el autor no pretenda que las notas referentes a los términos concretos discutidos sean artículos de *Léxico*, es evidente que se convierten en un útil complemento de consulta obligada en el tratamiento semántico de los términos en cuestión. Desde el punto de vista metodológico es especialmente formativo su afán

omnipresente de claridad y coherencia en la presentación de sus investigaciones sobre el alcance semántico de los diferentes términos analizados. Sus notas darán sin duda lugar al debate, y algunas de sus interpretaciones no resultarán convincentes para todos, pero lo que, en mi opinión, sí que tiene asegurado en cualquier caso, es que su libro representará un estímulo indudable no sólo para los especialistas, sino para que cuantos nos interesamos por el griego antiguo seamos aún más conscientes de que una aproximación lo más objetiva posible al léxico es un soporte fundamental de nuestro trabajo.

Rosa-Araceli Santiago

Universitat Autònoma de Barcelona
 Departament de Ciències de l'Antiguitat
 i de l'Edat Mitjana

MEDINA, Jaume. 1996.

La poesia llatina dels Països Catalans. Segles X-XX (antologia).

Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana. Servei de Publicacions

Conegut pels seus nombrosos estudis sobre la tradició clàssica a Catalunya, alguns dels quals han vist la llum en aquesta mateixa publicació, així com per les seves excel·lents traduccions d'autors de totes les èpoques de la llatinitat (recordem, d'una manera especial, les seves tres d'Erasme de Rotterdam i la del Fastos d'Ovidi), el professor Jaume Medina presenta en la recent monografia de *Faventia* un bon complement als seus estudis esmentats en primer lloc. En efecte, en el llibre que ressenyem examina el vessant llatí del que ha estat una part important d'aquesta tradició clàssica catalana: la que es refereix al conreu de la poesia llatina.

Si bé no resulta estrany de pensar que durant l'edat mitjana la poesia fos escrita, també al nostre país, en llatí, molt sovint sorprèn de veure com una bona part dels nostres literats de l'època renaixentista eren capaços d'elaborar belles composicions poè-

tiques en aquella llengua i arriba de vegades a desconcertar que fins en l'època actual hi hagi qui encara tingui prou traça per a donar versos llatins de collita pròpia, pulcrament agençats i escandits meticulosament.

Això, doncs, és el que mostra l'*Antologia* que ha publicat Jaume Medina. En aquesta obra, en efecte, se'ns ofereix una àmplia panoràmica del que ha estat l'evolució històrica de la poesia en llatí al llarg dels deu segles en què l'autor la documenta dins el marc geogràfic dels Països Catalans. Fins al present havien estat estudiats només alguns períodes d'aquesta dilatada trajectòria: Ll. Nicolau d'Olwer publicà als anys vint del nostre segle un estudi sobre la poesia de Ripoll en els segles X-XIII, en el qual incloïa els anònims poemes amatoris que després han estat objecte d'estudi i de noves edicions per part de Th. Latzke i de J.L. Moralejo; d'una altra banda, M.A. Vilallonga estudia-